

## PREFACIO

*Entre las críticas que dirigen a los psiquiatras los lectores no médicos y los médicos no especializados, la más frecuente y la más legítima es la de falta de claridad, casi de oscurantismo. No está exenta, quizá, de un matiz admirativo, propio del prestigio de un esoterismo casi religioso. Sin embargo, este prestigio es ilusorio pues, aunque consiga a veces engañar a algunos de los iniciados, esta lengua secreta, lejos de ser una nomenclatura unívoca, no es más que una jerga que ni siquiera permite que los psiquiatras se entiendan siempre entre ellos. Para convencerse no hay más que escuchar las discusiones de las reuniones científicas. Si la mayoría de los participantes se dejan llevar por el sentido común y obran de buena fe, no debiera ser difícil llegar a un acuerdo sobre las cuestiones de fondo en la inmensa mayoría de los casos. Pero no ocurre lo mismo con los términos: las palabras promueven muchos más altercados que las ideas.*

*Esta oscuridad del lenguaje de ciertos psiquiatras tiene múltiples causas, cuatro de las cuales vale la pena subrayar:*

**Falta de propiedad etimológica.** *Las palabras correctas nacen de la etimología, pero evolucionan y, para muchos, mueren. A menudo es necesario perder de vista lo que debieran significar para preguntarse cómo se ha deformado su sentido a través del uso.*

**Pretensiones patogenéticas.** *Los términos deben ser descriptivos si sus autores quieren que permanezcan. Pero muchos escritores ceden a la tentación de coronar la descripción con un mecanismo que la define, cuando la realidad es que, si los hechos quedan, las doctrinas explicativas pasan. La psicastenia de Pierre Janet, la paranoia y la parafrenia de Kraepelin y el automatismo mental de Clerambault ilustran, entre otras muchas descripciones, la designación imprecisa de análisis clínicos admirables.*

**Traducciones imperfectas.** *Éstas deforman el sentido de múltiples términos extranjeros. En este caso, como en el de las palabras derivadas de las lenguas muertas, el uso suele ir más allá del sentido literal.*

**Abuso de los neologismos.** *Los neologismos son inevitables en la medida en que expresan hechos nuevos: no se puede prescindir de palabras que no figuran en el Littré para designar la insulinoterapia o la sismoterapia. Pero muy frecuentemente el neologismo no es más que el disfraz de un pensamiento que, por su propia imprecisión, no ha descubierto términos precisos. Hay algo más grave todavía: el neologismo del snobismo, inspirador de una jargonafasia con la que su autor quiere convencer a los demás, y a sí mismo, de la profundidad de su pensamiento.*

*Es verdad que a cierto público le decepciona y casi le ofende la claridad, que se le antoja una baja valoración de los lectores. Debía ser a éste a quien llamaba al buen sentido un humorista para quien la palabra hermético tiene un sinónimo: obtuso.*

*Estos son los principales factores que demasiado a menudo transforman nuestros coloquios en logomaquia abstrusa, como si se hubiera olvidado la fórmula de Rivarol: «lo que no es claro no es francés».*

*La doctora L. Moor, cuyo espíritu de precisión se ha puesto de manifiesto en varias obras, presta hoy un gran servicio, no solamente a los no especialistas, sino también a los psiquiatras, al publicar este glosario de psiquiatría, de psicología patológica y de neuropsiquiatría infantil que nos da en su acepción habitual la definición de las palabras corrientes. Su libro merece un éxito tan grande como la extensión de los medios tan diversos a los que va dirigido.*

Pr. LÉON MICHAUX  
Médico de la Salpêtrière

---

## PRÓLOGO

*«Entre todas las diferentes expresiones que pueden traducir uno solo de nuestros pensamientos no hay más que una que sea la buena.»*

LA BRUYÈRE

Los estudiantes y los médicos se encuentran a veces desorientados por la terminología psiquiátrica. Los diccionarios médicos dedican un lugar muy modesto a esta especialidad y el pensamiento del psiquiatra parece a menudo esotérico.

Las enfermedades y los grandes síndromes son fáciles de encontrar en los manuales, pero los artículos sobre temas psiquiátricos o la observación de un enfermo mental abundan en términos técnicos cuyo sentido es muchas veces difícil de precisar. Los neologismos son numerosos y la comunicación no es siempre fácil entre los psiquiatras y los especialistas de otras disciplinas.

Nuestro propósito es definir los términos más habituales con la mayor claridad posible.

La selección de palabras a definir se ha hecho con una perspectiva pragmática, sin ningún apriorismo doctrinal, sin pretender que la obra sea completa. Algunos conceptos están lejos de ser adoptados por todos los psiquiatras, como la noción de prepsicosis o la autonomía de la demencia de Heller, por ejemplo. No obstante, nos ha parecido lógico mencionar estos términos indicando en qué sentido se les emplea en la literatura.

Para las palabras que tienen varios significados hemos escogido únicamente la acepción relacionada con la psiquiatría.

Los sinónimos son innumerables. Hemos procurado definir la expresión que se emplea habitualmente y remitir a la misma en las palabras que se emplean más raramente o que han caído en desuso.



Aun queriendo evitar las repeticiones y las perífrasis oscuras, no nos ha sido posible rehuir siempre el empleo de palabras técnicas en las definiciones. Todas las que figuran en este glosario están impresas en *itálicas* para remitir a la definición de las mismas.

Esta pequeña obra no puede en forma alguna sustituir los manuales. No tiene otra ambición que hacer que la «jerga» psiquiátrica sea inteligible para los no especializados.

---